

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X

Vol 1. No. 3. Abril - Junio del 2000

DIÁLOGOS. REVISTA ELECTRÓNICA DE HISTORIA

Escuela de Historia. Universidad de Costa Rica



Comité Editorial:

Director de la Revista Dr. Juan José Marín Hernández jmarin@fcs.ucr.ac.cr

Miembros del Consejo Editorial: Dr. Ronny Viales, Dr. Guillermo Carvajal, MSc. Francisco Enríquez,
Msc. Bernal Rivas y MSc. Ana María Botey

Artículos antes de los procesos de indexación

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

Ricardo Fernández Guardia: en el cincuentenario de su muerte
(1867-1950)

Juan Rafael Quesada Camacho.

Es incuestionable que una de las figuras más destacadas de la historiografía costarricense fue Ricardo Fernández Guardia. Sobre él se han escrito numerosos artículos y ensayos, por tanto, en este corto espacio apenas será posible esbozar algunas ideas acerca de quién en un momento de su prolífica vida, fue llamado el “príncipe de los historiadores costarricenses”.

Don Ricardo Fernández Guardia se destacó en el campo de la literatura y de la historia. Para comprender las dimensiones de su producción en esos ámbitos, es necesario conocer el marco en que se desarrolló su infancia y juventud. Por motivos personales y para atender la “cuestión de límites”, en 1873 su padre don León Fernández Bonilla se trasladó a Europa, y así don Ricardo pasó cinco años en Francia, estancia que, indudablemente, influyó en su formación intelectual, la cual particularmente, en su primera época se caracterizó por un fuerte sesgo europeizante.

Cuando fueron creados los Archivos Nacionales, don Ricardo fue secretario de su padre, y en 1882 se iniciaron sus viajes al extranjero relacionados con el problema de límites. Al año siguiente acompañó a don León cuando éste fue nombrado Ministro Plenipotenciario en Inglaterra, Bélgica, España y Francia. Igualmente, cuando don León fue designado, en 1886, presidente de la Comisión de Límites y Enviado Extraordinario y Plenipotenciario de Costa Rica en España y Francia, don Ricardo se desempeñó como secretario de esa Legación.

También don Ricardo colaboró en la “cuestión de límites” con Manuel María de Peralta, en Europa y en Estados Unidos. Luego, en el siglo XX, en calidad de diplomático, realizó una serie de viajes relacionados con ese asunto. En realidad, don Ricardo Fernández Guardia, desde la década de 1890 había iniciado su carrera de literato e historiador, a la par de sus tareas diplomáticas, las cuales interrumpió en 1930, cuando fue nombrado Director de los Archivos Nacionales, puesto que ocupó hasta 1940. Desde esa posición, fundó la “Revista de los Archivos Nacionales”, en 1936, la cual ha tenido, desde entonces, una gran importancia en la divulgación de la investigación histórica.

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

Como ya se ha señalado, don Ricardo Fernández Guardia destacó en los campos de la literatura y de la historia. Inició su vasta producción, literaria con la publicación del cuento Tapaligui, en 1892, en la Revista de Costa Rica, obra que, curiosamente, no ha sido debidamente mencionada por numerosos historiadores de la literatura costarricense. Luego, entre 1894 y 1920 publicó varios cuentos, de los cuales interesa destacar Hojarasca (1894), el cual dio origen a una famosa polémica en torno al nacionalismo en la literatura, que opuso por un lado a nacionalistas y por otro a europeizados e hispanistas.

Desde la perspectiva del análisis historiográfico, es imperativo resaltar que lo medular del asunto es que los nacionalistas asumían lo propio con orgullo, sin complejos, sin que eso produjera una minusvalía nacional, mientras que los hispanistas- los que cantaban loas a la “madre patria”- y los europeizados- los que veían a Europa y a Occidente como el núcleo de la civilización- encontraban y encuentran la esencia de la nacionalidad costarricense en lo extranjero. En el caso de los historiadores- no solo en Ricardo Fernández Guardia- la europeización se reflejó en la producción historiográfica, a través de una serie de conceptos medulares como civilización, progreso, raza, “madre patria”.

Producto de la influencia del romanticismo, durante el siglo XIX, e incluso en el XX, en Europa y en América Latina, se desarrolló la “novela histórica”, la cual mediante técnicas de expresión vivaces, pretendía “conmover al público, para producirle una impresión poética de las realidades desaparecidas”. En ese contexto no debe sorprender, entonces, que predominara el escritor cultor de la palabra sobre el profesional apegado a reglas y a métodos. Así, hemos podido constatar en Costa Rica la existencia de un género que denominamos histórico- literario, en el cual destacaron autores como Manuel Argüello Mora, Manuel de Jesús Jiménez y Ricardo Fernández Guardia.

En el género mencionado, Fernández Guardia publicó en 1921 Crónicas coloniales, y en 1935 - en el pleno apogeo de su rica vida intelectual- Cosas y gentes de antaño. En estas obras el autor ofrece en lo fundamental, un panorama fresco de los “cuadros de costumbres” y relatos de “pequeña historia”. En esas publicaciones donde alternan la descripción con la fantasía o la interpretación artística, desfilan los personajes destacados de la época, con sus virtudes, prejuicios, vicios e intrigas amorosas; o bien, se narran pasajes de la historia patria, relacionados, por ejemplo, con la actividad diplomática desplegada por Felipe Molina, a propósito del tema de las fronteras.

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

De estas obras los críticos han subrayado sobre todo la calidad literaria - especialmente de Crónicas coloniales -, sin embargo, desde nuestro punto de vista, es significativo mencionar que en muchos casos, Fernández Guardia, al presentar los “hechos” se basa en “todo lo que dicen los documentos”. Además, cuando las fuentes no le permiten emitir un juicio definitivo, hace sus apreciaciones en forma de preguntas. Este proceder del autor pone en evidencia sus conocimientos acerca del método histórico; permite constatar que, aun en este tipo de obras, la perspectiva del historiador se antepone a la fantasía o creatividad del literato.

Si en don Ricardo Fernández Guardia literato o distinguido representante del género histórico- literario afloraba la vena de historiador, es porque esa era su verdadera vocación.

Al final del primer lustro del siglo XIX y especialmente durante los primeros años del siglo XX, la historiografía costarricense inició una nueva etapa, la cual se caracterizó, esencialmente, por la utilización de los documentos compilados hasta ese momento, por los Archivos Nacionales, convertidos ya entonces, en el pilar esencial de la infraestructura historiográfica. Justamente, a partir de 1904 esa institución comenzó la publicación de documentos impresos relativos a la época colonial y al período de la independencia, tarea completada en 1930. En esa tarea, en 1905, Ricardo Fernández Guardia fue encargado por los Archivos Nacionales para “estudiar y poner en orden la documentación”, con el fin de facilitar la labor de los historiadores.

Pues bien, es en este año que Ricardo Fernández Guardia surge propiamente como historiador, con la publicación de la obra **Historia de Costa Rica: el descubrimiento y la conquista**, la cual fue seguida de otras importantes producciones como la **Cartilla histórica de Costa Rica** (1909), **Reseña histórica de Talamanca** (1918), **La independencia y otros episodios** (1928), **La guerra de la liga y la invasión de Quijano** (1934) y otras más. Esta producción, en su conjunto, la hemos ubicado dentro de la historia política, la cual hasta hace unas pocas décadas fue la predominante en la historiografía costarricense.

La observación anterior es relevante en el sentido de que el quehacer historiográfico de Fernández Guardia concuerda con las concepciones de la disciplina histórica prevalecientes entre finales del siglo XIX y al menos la primera mitad del siglo XX, las cuales fueron definidas en gran parte por los historiadores franceses Charles Langlois, y Charles Seignobos, en el libro **Introducción a los estudios históricos**,

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

publicado en francés, en 1898⁵. Efectivamente, por diversas razones, don Ricardo fue un autodidacta, pero adquirió una importante cultura historiográfica, no en centros universitarios - téngase presente que en Costa Rica, antes de 1940 la enseñanza universitaria era mínima -, sino en las obras que leyó gracias a sus estancias en Francia y a sus numerosos viajes a ese país, lo que le permitió conocer los tratados metodológicos de esos destacados historiadores franceses.

Desde la perspectiva del análisis historiográfico es importante subrayar que esos historiadores franceses establecían que la materia histórica abarcaba una serie de “ramas” de hechos, entre ellas: condiciones materiales, hábitos intelectuales, costumbres materiales, costumbres económicas, instituciones sociales, e instituciones públicas. Esto último que ellos consideraban de estudio obligatorio, devino en una práctica historiadora predominante: la historia política, denominada con desdén por sus adversarios **historia - batalla**.

Igualmente, es pertinente mencionar que esos historiadores franceses sostenían que la historia se ocupaba del “hecho individual, pasajero, que no se produce más que en un solo momento y en un solo lugar”. Esto a nuestro juicio, debía conducir a una concepción de la historia igual, o cercana, a la historia - batalla o episódica como diría luego su discípulo Lucien Febvre. En relación con los “hechos únicos” - lo contrario del establecimiento de leyes, que tanto interesaba al positivismo de Comte - Langlois y Seignobos postulaban el estudio de los personajes, esto es, “los hombres que han modificado el estado de una sociedad, ya como creadores o iniciadores de un hábito (artistas, sabios, inventores, fundadores, apóstoles), ya como directores de un movimiento, jefes de Estado, de partidos, de ejércitos”.

En concordancia con esos postulados, encontramos en el quehacer historiográfico de Fernández Guardia una serie de características fundamentales. Resalta, en primer lugar, la preocupación por los hechos, los cuales están asociados a los “directores de la historia”, es decir, a los grandes personajes como los “descubridores” y conquistadores. También destaca la preocupación del autor por la erudición, de ahí la referencia a los documentos para determinar los hechos, lo mismo que el uso sistemático de notas complementarias al pie de página.

Asimismo, sobresale en Ricardo Fernández Guardia una marcada visión eurocentrista - dominante en el mundo intelectual latinoamericano hasta hace poco tiempo -, lo que se manifiesta, esencialmente, en el uso de la categoría instrumental de

civilización. Así vemos que éste concepto está presente en varias obras del autor, asociado en general a las acciones y a los atributos de los españoles, o bien a elementos específicos como el ferrocarril.

La relación estrecha que Ricardo Fernández Guardia estableció entre el hecho y el documento, dio como resultado el que esa práctica historiográfica se caracterizara por ser esencialmente descriptiva, más que explicativa. No obstante, en **La independencia y otros episodios**, el autor trata de formular una explicación de las diferencias de criterio surgidas a propósito del asunto de la independencia entre las principales ciudades de Costa Rica (la “conservadora” Cartago y la “liberal” San José) y luego con la manera de organizar el naciente Estado nacional. Así, para él, la crisis política de 1823 se explica no por móviles personales, sino por “razones más hondas de orden político y social”, por una, “lucha entre el pueblo y la clase alta”.

Cincuenta años después

Hasta su muerte ocurrida en 1950 Ricardo Fernández Guardia fue tal vez el historiador costarricense más reconocido. Quizás ninguno como él ejerció tanta influencia en la construcción de la imagen del pasado elaborada por los costarricenses, particularmente por medio de la **Cartilla histórica de Costa Rica**, el texto escolar costarricense que más ediciones ha tenido, desde su aparición desde 1909, hasta hoy.

Su producción historiográfica fue el producto y el reflejo de una época caracterizada por la ausencia de la enseñanza universitaria de la historia, lo que explica, en parte, sus alcances y límites. Algunas de las orientaciones metodológicas que marcaron su quehacer mantienen vigencia: la preocupación por la heurística, y la crítica externa de los documentos. Pero tal vez lo que hace pensar que él mantiene todavía actualidad es que siempre fue un maestro del estilo. Y es que si bien la historia es una ciencia social, es también, según Georges Duby, un “arte literario”.

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

NOTAS

1.- *Este artículo se basa en nuestra obra. La historia de la historia en Costa Rica: 1821 - 1840, en prensa en la editorial de la Universidad de Costa Rica.*

2.- *Este asunto se analiza con cierto detalle en nuestro artículo “Nacionalismo en literatura y eurocentrismo en historia”, en Revista de Ciencias Sociales. No. 84 de la Universidad de Costa Rica.*

3.- Ibid.

4.- *Ligia Estrada Molina. La investigación histórica y los Archivos Nacionales. San José (mimeo), 1964; Ricardo Coto Conde, “Ricardo Fernández Guardia”, en: La República, 1 y 11 de febrero de 1970.*

5.- *Charles V. Langlois y Charles Seignobos, Introducción a los estudios históricos, Buenos Aires, Editorial La “La Pléyade”, (s.f.e).*

6.- Ibid., p. 177.

7.- Ibid., p. 200.

8.- *Ricardo Fernández Guardia, La Independencia y otros episodios, San José, Imprenta Trejos, 1928, p. 209, 249.*

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>